

La Salud y el Trabajo Comunitario: el caso de una comunidad indígena.

Luis Berruecos Villalobos *

En este trabajo se resumen algunos aspectos relacionados con el alcoholismo en una comunidad indígena nahua de la Sierra Norte de Puebla, llamada San Sebastián Petatlán que es una de las zonas menos desarrolladas, donde el consumo excesivo de alcohol trae consigo repercusiones socioeconómicas, sobre todo en lo que se refiere a la economía familiar que, por lo general, se basa en ingresos poco elevados. Al parecer, la reciente instalación de maquiladoras extranjeras en la región ha agravado el problema. Cabe resaltar que hay pocas investigaciones sobre el alcoholismo desde el punto de vista antropológico. Los grupos interdisciplinarios de investigadores de diversas ciencias sociales y biomédicas son buen augurio del creciente interés que sobre la materia se ha despertado. Si aún logramos, además de ello, la gestación de nuevas investigaciones en torno al alcoholismo y el abuso del alcohol, habremos sembrado la semilla de la inquietud por avanzar en el entendimiento de la problemática.

Palabras Clave: alcohol, indígenas nahuas, maquiladoras, Puebla.

After a brief description of the ethnographic characteristics of an Indian community in the highlands of the State of Puebla, Mexico, an analysis of alcohol consumption among population is made and special attention is given to the fact that this consumption has increased enormously after the installation of maquiladoras in the area, with important repercussions in the health of the people and in the economy of the society.

Keywords: alcohol, nahua Indians. Maquilas, Puebla.

Introducción

Desde hace muchos años hemos venido trabajando en una comunidad indígena de la Sierra Norte de Puebla, ubicada en el Distrito de Teziutlán, que se llama San Sebastián. Se trata de un pequeño poblado con no más de 2,000 habitantes que hablan la lengua indígena nahua y que viven en extremas condiciones de pobreza y marginalidad.

La población se dedicaba en el pasado al cultivo de algunos productos, principalmente con fines de autoconsumo. En la actualidad, la actividad agrícola casi ha desaparecido con la consecuente alza de los precios de los alimentos de consumo básico como son el maíz, el frijol y el chile.

* Antropólogo Social. Profesor Fundador e Investigador Titular "C" de Tiempo Completo y Decano del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
E-mail: berruecos.luis@gmail.com



La razón que explica lo anterior, es el abandono de las actividades agrícolas en tanto que los pobladores prefieren no esperar a que los dos ciclos del año rindan frutos y entonces contar con efectivo, sino trabajar en las más de 350 maquiladoras que recientemente se han instalado en las zonas vecinas al pueblo y que originalmente provienen de Estados Unidos de América, Corea del Sur y China.

La regularmente endeble situación de la salud de los trabajadores del pueblo, ligada inexorablemente a problemas respiratorios y de enfermedades gastrointestinales, se ha complicado recientemente con un problema que si bien ya existía, ahora presenta niveles alarmantes: el consumo de alcohol.

En este trabajo plantaremos algunas de las características generales de la comunidad, el problema de la industria de la maquila en general y en la zona en particular, e ilustraremos al final con el caso del consumo de alcohol y sus consecuencias.

La Comunidad

San Sebastián Petatlán está situado a 7.8 kilómetros del centro de la Ciudad cabecera de Teziutlán, en la Sierra Norte de Puebla. Se encuentra dividido en tres secciones, en 1977 tenía una población de 1,714 personas y en la actualidad, calculamos conservadoramente que apenas sobrepasa los 2,000. Con un asentamiento compacto en el centro, donde se localizan la iglesia, la escuela y otros servicios y semi-disperso en los alrededores, es francamente disperso y espaciado en la periferia. El grupo étnico por el que está formado el pueblo es el nahua y evidentemente toda la población habla esta lengua, aunque la mayoría también habla español ó “castilla”. Los pobladores habitan un total de 173 casas con un promedio de habitantes de entre ocho y once, siendo el 51% de la población mayor de 15 años. Predominan los campesinos, aunque también se encuentran algunos obreros que laboran en la ciudad cabecera o en unas minas de cobre cercanas a la localidad.

Teziutlán fue fundada en 1552. De ser un lugar pobre, pasó a constituirse en un emporio comercial: los modernos bancos sustituyeron a las tiendas de raya con corte de encomienda que atraían a los depositantes que pagaban altos réditos por los préstamos que solicitaban. Desde entonces, el vehículo de pago más frecuente del trabajador, ha sido el aguardiente.

El poder económico se ha institucionalizado en manos de caciques voraces, descendientes de aquellos que en los años veinte tenían perfiles crecidos de opresión organizada y apoyada en el Estado y que controlaban y controlan aún el comercio del tabaco, la vainilla, el maíz, el chicle y el hule en toda la zona.

Entre 1920 y 1930 surgió el neolatifundismo y el neocapitalismo, lo que se reflejó en el establecimiento de sucursales, delegaciones, postas y avanzadas del cacicazgo en la zona, por supuesto con otras sucursales en poblados pequeños, capturando así la producción de manera directa; a los indígenas se les alcoholizó y replegó a los cerros y a las laderas inhóspitas, donde aún viven, al margen de toda posibilidad de incorporación.

El entonces presidente Ávila Camacho, nativo de Teziutlán, hizo surgir nuevas carreteras para unir los latifundios de la zona, incluyendo los propios y los de sus parientes y arrasó con potreros y cerros, cambiando la ecología del lugar; ello hizo nacer una poderosa burguesía rural local, tan voraz como la porfiriana.

Al transformarse la ecología del lugar, los campesinos huyeron a los cerros, al apoderarse de sus tierras los latifundistas enmascarados y apoyados en el derecho de amparo en materia agraria que a pesar de muchas situaciones de despojo, subsiste en nuestra Constitución. De la forma artesanal de producción, se pasó rápidamente al comercio en gran escala, que es la actividad principal de la cabecera, paso obligado de la costa al centro del país.

La agricultura de San Sebastián, que como Junta Auxiliar depende de Teziutlán en términos políticos, es en pequeña escala y para el autoconsumo. Por lo general, los



indígenas poseen una pequeña parcela, no mayor de cinco hectáreas, en la que cultivan maíz, frijol y chile; en muchas ocasiones los frutales y el préstamo de sus servicios como asalariados en la cabecera, complementan su economía.

La comunidad no cuenta con servicios públicos excepto, recientemente, algunas tomas de agua potable y la introducción de la energía eléctrica. Hay en el pueblo dos escuelas primarias con solamente tres maestros que ofrecen cinco años una y dos la otra. Recientemente se instaló una Telesecundaria. La asistencia es bastante regular, sobre todo en las épocas de siembra y cosecha.

Los indígenas de San Sebastián han incorporado diversos conceptos del cristianismo a sus propias creencias mágico-religiosas. La religión juega un papel fundamental en la vida comunitaria. El área está ubicada dentro de la diócesis de Papantla, Veracruz. La iglesia fue construida alrededor de 1880 y cuenta con más de cuarenta imágenes, cada una de las cuales tiene su altar con copal, aguardiente, flores y velas. Hay un sacristán y tres fiscales. Los cinco topiles se encargan del cuidado del templo. Hay también asociaciones de danzantes: los quetzalines, los negritos, los tocotines, los toreadores y los santiagos, que danzan en las fiestas anuales del Santo Patrón, el 20 de enero y que duran por espacio de mes y medio, en Corpus Christi, Todos Santos y Fieles Difuntos. Así, vemos que la organización religiosa juega un papel fundamental en la vida del grupo: en sus actividades, la abundante bebida alcohólica es factor importante. En los días de fiesta, funcionan además de las cantinas y expendios de bebidas alcohólicas del pueblo, vendedores ambulantes que llegan con aguardiente, pulque y brandy, además de los camiones de cerveza que a diario reparten su producto en las veintiún cantinas del poblado. Si el consumo de bebidas alcohólicas es muy elevado durante todo el año, es durante las festividades religiosas que alcanza su máximo grado: hombres, mujeres e inclusive niños, pueden beber en ceremonias tan especiales. En contraste, en la localidad de San Sebastián no hay centros de salud, ni médicos.

Ocasionalmente el Instituto Nacional Indigenista (INI), que tiene un Centro Coordinador cercano a la comunidad, envía brigadas de promotores de salud para impartir consulta gratuita y vacunaciones, pero la gente sigue recurriendo a los tradicionales curanderos.

San Sebastián se conecta con Teziutlán a través de una carretera de terracería que en época de lluvias es de difícil acceso. No hay otros servicios en la comunidad.

El terreno accidentado y expuesto a frecuentes deslaves, no permite la mecanización de la agricultura, por lo que ésta es usualmente de autoconsumo, aunque los excedentes, cuando los hay, se venden en los mercados regionales cercanos.

En San Sebastián predominan las familias extensas (padres con hijos solteros y casados y sus descendencias): hay un alto índice de uniones libres, básicamente por la imposibilidad de sufragar los gastos de la ceremonia religiosa. El patrón de residencia es básicamente neolocal (los recién casados establecen su casa aparte de la de sus padres), aunque también es común el patrilocalismo (al casarse, el hijo se trae a la esposa a vivir a la casa de sus padres).

Con relación a las reglas de descendencia (que implican la herencia de bienes), éstas se reconocen a través de las líneas agnática (masculina) y uterina (femenina), con énfasis usualmente en ésta y por tanto es bilateral (padre y madre) con tendencias patrilineales (en la del padre). Esta bilateralidad esencial de la comunidad se confirma por el análisis de la terminología de parentesco, la que no hace distinción entre los nombres destinados a los parientes de cualquiera de los dos lados.

En virtud de la naturaleza endogámica del pueblo (se acostumbra buscar a la esposa dentro de la comunidad), podría afirmarse teóricamente que alrededor del setenta y cinco por ciento de los habitantes se encuentran relacionados entre sí a través de múltiples conexiones, tanto por lazos de consanguinidad (sangre) y afinidad (matrimonio), como a través del compadrazgo (Berruecos, 1976).



La Junta auxiliar está compuesta por once concejales nombrados por la comunidad cada tres años, además de doce cabos de policía, ninguno de los cuales disfruta de salario por parte del gobierno.

La dieta alimenticia es a base de frijol y maíz; en raras ocasiones se consume carne de gallina o puerco. La bebida favorita es el aguardiente de caña, introducido semanalmente por un repartidor y vendido en las cantinas y tendajones de la localidad.

Las construcciones combinan madera y piedra: básicamente todas las casas cuentan con dos habitaciones, una para dormir y la otra para cocinar. Los techos son de teja, elaborada en la propia localidad. La vestimenta es tradicional y se elabora a mano en la propia comunidad por las mujeres.

Las Maquilas

En los últimos años, la tercera industria más dinámica del estado de Puebla, en cuanto a su acelerado crecimiento con relación al valor total de la producción, fue la de las bebidas alcohólicas: su fabricación aumentó en un 129% en términos de establecimientos y el capital invertido varió dieciséis veces en un lapso no mayor de diez años. La industria ocupa gran cantidad de recursos humanos e indudablemente genera impuestos importantes al fisco. La Ciudad de Teziutlán, que se localiza al norte del Estado mexicano de Puebla, cuenta con poco más de ciento cincuenta mil habitantes y casi un 10% de su población trabajadora se localiza fuera de la entidad o del país empleándose en la industria maquiladora (Márquez, 2001: 24). Puebla se encuentra en el lugar número cuatro en cuanto a entidades del

país con más pobreza y marginación donde 53 municipios de la sierra norte, negra y mixteca están considerados en pobreza extrema, con menos de dos salarios mínimos generales y carencia de servicios básicos (Sánchez, 2001: 15). De dos mil 428 municipios del país, el 22 % son identificados como de mayor pobreza y es de muchos de ellos de donde más emigrantes salen en busca de empleo en las maquiladoras o en el extranjero (Hernández, 2001:13). En Teziutlán, el crecimiento poblacional y el hacinamiento se suman a las 33 zonas de riesgo donde viven tres mil personas, —504 familias-, ya que constantemente arriban en busca de empleo en las maquiladoras.

“El alcohol es también factor de cohesión y movilidad social pero, paradójicamente, también puede convertirse en un medio de ruptura social, de desintegración y de desprestigio.

Los riesgos se han acentuado en razón de las lluvias de 1999 donde más de 100 personas perdieron la vida y varios poblados quedaron incomunicados.¹ En sus alrededores, existen 17 comunidades indígenas que por muchos años han vivido en la pobreza extrema y que hablan *Náhuatl*². El pueblo en el que he trabajado por diferentes períodos de tiempo desde hace más de treinta años, se llama San Sebastián y fue el más tradicional de los diecisiete en sus costumbres y formas de vida hasta que aparecieron cerca las maquiladoras (Berruecos, 2000). Con una población muy constante -muchos nacimientos pero también muchos fallecimientos- de cerca de dos mil habitantes que en el pasado se dedicaban de lleno a las actividades agrícolas que ahora han abandonado para irse a trabajar a las maquiladoras, los habitantes del pueblo se vanagloriaban de conservar intactas sus tradiciones, la lengua no estaba tan infiltrada por el español como ahora y podría decirse que su cultura era conservada religiosamente. Hoy en día, todo eso ha casi desaparecido, creemos, por uno de

1.- Para una ciudad de 150 mil habitantes, sólo hay siete extinguidores, no hay carro de bomberos, existen 32 policías y cinco mil pesos anuales para emergencias. (Ramírez. 2001:14).

2.- La versión moderna -digámoslo así- de la llamada lengua "Azteca", la más importante después del español aún cuando existen otras 63 lenguas habladas por cerca de 16 millones de Indígenas también en pobreza extrema.



los tantos efectos de la globalización. En años recientes, un incremento inesperado de maquiladoras apareció en la zona afectando las vidas cotidianas de los indígenas. Actualmente hay en Teziutlán cerca de 320 maquiladoras aunque oficialmente solo existen 120, seis de las cuales tienen convenios con cerca de 70 industrias americanas (Martínez, 2000). y emplean alrededor de 14 mil trabajadores no calificados que provienen, como se dijo, de comunidades indígenas como San Sebastián.

La ley en México señala que si un trabajador permanece más de 30 días en un empleo, automáticamente debe ser registrado en el Seguro Social y alcanzar sus beneficios médicos y de otro tipo pero solamente ocho mil de ellos, esto es, poco más de la mitad, tienen acceso a esta prestación mientras que el resto usualmente son despedidos a los 29 días y recontratados después para evitar esta ordenanza. De acuerdo a diversas entrevistas que he sostenido, debe existir una población flotante en la ciudad de cerca de seis mil trabajadores de otras comunidades cercanas que ilegalmente se encuentran laborando en fábricas que producen jeans y camisas para exportación y otros textiles sin ningún tipo de calificación previa. La falta de seguridad en el empleo, las malas condiciones de los caminos locales y su nulo mantenimiento, imposibilitan el adecuado transporte de los productos manufacturados y la importación oportuna de materias primas para su elaboración. Más aún, los sindicatos locales no protegen a los trabajadores en obvia colusión con los dueños de las maquiladoras y los sindicatos independientes están prohibidos y en constante desventaja ³.

3.- El único sindicato Independiente conocido es el 5 de Febrero", que en 40 años solamente ha conseguido 400 puestos definitivos de trabajo pero que mantiene más de 1,000 trabajadores en status de temporales.

4.- Berruecos, Luis: "La transformación de los patrones de consumo de alcohol, como resultado de la globalización, en una zona indígena de México." En: Globalización: Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura. (ISSN1605-5519), Noviembre, 2002 y En: Perspectivas Políticas No.16, Enero 2003: 1-34.

5.- ya existen cinco grandes lavanderías que contaminan el ambiente sin ninguna restricción oficial y que además, no reciclan el agua.

El salario mínimo en la zona es de entre 585 y 650 pesos a la semana pero algunos llegan a ganar hasta 1,700. El hospital local para la seguridad social solamente cuenta con 14 camas y diez dispensarios que obviamente resultan insuficientes, aunque recientemente se inauguró un Hospital Regional que no cuenta con personal ni insumos suficientes. El gobierno local ha construido 300 pequeñas viviendas para los trabajadores cuando la demanda es mucho mayor. Las familias de los trabajadores usualmente tienen un promedio de entre cuatro y cinco miembros que mantener, no hay facilidades para la recreación, el deporte y mucho menos la educación, los trabajadores laboran ocho o más horas al día, cinco días a la semana. La prostitución y la delincuencia que antes no existían, son ahora problemas comunes y corrientes sobretodo alrededor de las maquiladoras donde se han instalado cantinas que absorben los ingresos de los trabajadores en día de pago, usualmente el viernes. Existe un 35% de madres solteras que trabajan en la maquila sin ninguna prestación como guardería para sus hijos, por ejemplo, pero si se embarazan de nuevo, son inmediatamente despedidas y nuevos problemas han aparecido en la zona tales como el VIH-SIDA y otras enfermedades como el alcoholismo y la farmacodependencia. Pocos trabajadores tienen, en promedio, más de nueve años (primaria y secundaria al menos) de educación.

La maquila en la zona representa cerca del 10% de toda la industria local del país y es común, por ejemplo en el Barrio de Francia, ver cómo llegan grandes camiones de carga procedentes de Estados Unidos con materiales para ser ensamblados en las maquiladoras y se llevan los productos terminados. En los últimos años, Teziutlán y Tehuacán en el estado de Puebla, se han convertido junto con Tijuana, en muy importantes centros maquiladores, principalmente por la mano de obra barata ⁴. Los salarios son a destajo, es decir, por el número de piezas ensambladas y usualmente superan ligeramente los 40 pesos al día pero es común ver cómo trabajadores cambian de puesto por no ser renovados sus contratos o porque se les ofrecen mejores ingresos en otras maquiladoras, aún cuando no tengan la capacitación laboral necesaria. Algunas maquiladoras cuentan con su propio servicio de transporte para garantizar la afluencia de



los trabajadores e incluso penetran en las comunidades indígenas a temprana hora para recogerlos. Los efectos ecológicos se han empezado a sentir en la zona al utilizarse, de manera indiscriminada y en grandes cantidades, químicos como el cloro en las fábricas de jeans. Un nuevo negocio ha florecido en la ciudad: las lavanderías, que se encargan de los jeans que es el producto más popular en la zona y para la exportación⁵.

Varias maquiladoras locales son propiedad de ricos miembros de la clase alta de Teziutlán, pertenecientes a conocidas familias. Algunos de ellos incluso maquilan para maquiladoras mayores, otros dan servicios de alimentación para los trabajadores, proveen servicios para su transportación o proporcionan partes para el ensamblaje o mantenimiento de las máquinas. Incluso existe un dueño de maquiladora de origen español que posee una fábrica que produce exclusivamente productos de exportación para su país de origen. También es muy común ver nacer una nueva maquiladora casi cada semana, ya sea en esta ciudad o en otras vecinas.

Nuestras últimas cifras, derivadas del trabajo de campo, señalan que la población empleada recibe salarios muy bajos y que dependen de las calificaciones que se tengan para el empleo y la cantidad de productos ensamblados. Recientemente, el problema consiste en el hecho de que la demanda de trabajo ha superado la oferta y los dueños de las maquiladoras, por tanto, han restringido las condiciones de pago a esta situación, para lo cual mantienen cercanas relaciones con industrias de los Estados Unidos ofreciendo mano de obra barata a cambio de maquinaria sofisticada.

Anteriormente sólo había una agencia de viajes en la ciudad y ahora proliferan por todas partes; hay varios cybercafés para comunicar a la gente entre sí, los hoteles han crecido y se han modernizado y aparecen nuevos

restaurantes por doquier. Todos los bienes de exportación se manejan a través de marcas registradas conocidas en el ámbito internacional pero curiosamente, pueden encontrarse estos productos en el mercado local a precios muy bajos, por ejemplo, jeans de marca a 100 pesos (muchas veces puesto que los productos defectuosos se venden a los trabajadores a muy bajos precios y ellos los revenden en el mercado local). Se importan no sólo materias primas o productos no ensamblados sino incluso productos defectuosos para la venta y la ruta es desde Estados Unidos a través de los Estados de Puebla, Tlaxcala y Aguascalientes.

Existe una buena cantidad de supervisores que sin permiso migratorio y en calidad de turistas, viven en la ciudad, en los hoteles, con altos ingresos. Varios ni siquiera dominan el español y se encargan de control de calidad de marcas especiales. Algunos de ellos provienen de países tan lejanos como China ó Francia y los Estados Unidos y ganan en promedio 1,000 dls. a la semana o más según la productividad. De acuerdo a los entrevistados, la única ventaja de las maquiladoras, es la derrama económica (80 dls. en promedio a la semana a sus trabajadores) pero sin embargo, las ganancias de los dueños no son reinvertidas en la localidad sino en el establecimiento de otras maquiladoras fuera del área e incluso en países centroamericanos. De hecho, Teziutlán exporta mano de obra barata y hay sistemas de control interno supervisados por autoridades locales pero solamente para las registradas oficialmente.

Para la población en general, el establecimiento de las maquiladoras en la ciudad provoca reacciones encontradas. Algunos sostienen que el tener trabajo aunque la paga sea mala, es bueno pero la contaminación, los cambios en los estilos de vida, el crecimiento anárquico de la ciudad, la escasez de productos agrícolas dado que los indígenas ya no los cultivan y deben importarse y en general el alza en el costo de la vida, más el aumento en la delincuencia y la prostitución y el surgimiento de la farmacodependencia, el alcoholismo y el tráfico ilícito de drogas, preocupan a los habitantes⁶. Incluso se comenta que las actuales intenciones del gobierno con el Plan Puebla- Panamá se enfocan más bien a implementar una gran maquiladora

6.- Verduras, café, frutas, maíz, frijol, ganadería, son áreas descuidadas ahora y los precios se han elevado a tal grado que Teziutlán, famosa por sus exportaciones sobre todo de productos frutícolas, ahora es gran importadora.



en la región al servicio de los intereses del gran capital. El aumento en el número de maquiladoras se relaciona, dicen, con el asunto del canal de Tehuantepec que, de ser abierto, sustituiría al de Panamá que ya no es posesión de los Estados Unidos.

Los principales efectos de la instalación de estas maquiladoras en la zona, se pueden resumir de la siguiente manera. En primer lugar, lo más sorprendente es que los indígenas renieguen de su origen, su lengua y costumbres por temor a no ser contratados; por ello, han abandonado su atuendo original y ahora usan jeans, playeras y chamarras.

Como deben ir diario a trabajar y viven lejos de las fábricas, han decidido vivir en la ciudad y abandonan a sus familias a las que a veces ven algún fin de semana; se ha perdido el contacto familiar como en el pasado y el tiempo libre se invierte en la cantina, la casa de citas o el lugar para jugar y apostar, lo cual afecta el Ingreso familiar.

Este es el caso de la comunidad indígena de San Sebastián Petatlán, a donde acudimos por primera vez en el año de 1967 (Berruecos, 1971) y desde entonces, hemos participado en diversas etapas de trabajo de campo. Fue durante 1977, diez años después, que emprendimos una investigación más particularizante, enfocando en esa ocasión en la ingesta de bebidas alcohólicas (Berruecos, 1977 y 1996).

Desde entonces, hasta la fecha, hemos seguido asistiendo al poblado con fines de investigación y con la idea de redondear algunos aspectos previamente estudiados.

El Consumo de Alcohol

En los últimos años, la tercera industria más dinámica del estado de Puebla, en cuanto a su acelerado crecimiento en relación al valor total de la producción, fue la de las bebidas alcohólicas: su fabricación aumentó en un 129% en términos de establecimientos y el capital invertido varió dieciséis veces en un lapso no mayor de diez años. La industria ocupa gran cantidad de recursos humanos e indudablemente genera impuestos importantes al fisco.

En el análisis del problema del alcoholismo, conviene recordar los factores conductuales y los criterios situacionales que se refieren a la relación dialéctica del sujeto con la realidad concreta. En una sociedad rural como la de San Sebastián, encontramos características socioeconómicas como las ya mencionadas y que están estrechamente vinculadas al problema del alcoholismo: bajo índice de producción, bajos ingresos familiares aparejados a un elevado índice de emigración, dislocación social y familiar y desorganización social. También, paradójicamente, algunos aspectos culturales son reforzados a través de la ingestión del alcohol.

En el municipio de Teziutlán, del cual depende San Sebastián, en 1977 había registrados ciento doce expendios de bebidas alcohólicas en general, nueve de pulque, cuatro retenedores de aguardiente que surten a toda la zona y cuatro porteadores de bebidas que compran botellas diversas, cerradas y selladas desde México, mismas que son revendidas en la propia localidad y zonas cercanas. Actualmente, el número de expendios ha crecido en un 35%. Cabe recordar que la población actual de Teziutlán no rebasa los 100 mil habitantes.

“La situación de la salud en los trabajadores, antes agrícolas y ahora maquiladores, es verdaderamente crítica sobre todo cuando vemos los aumentos en los índices de consumo de alcohol y de otras drogas así como de enfermedades de transmisión sexual. Todo ello conlleva a altos índices de desnutrición que no son atendidos por las autoridades locales.”



Hay una oficina porteadora, ochenta y cinco establecimientos con venta de cerveza, tres de pulque y sesenta y un cantinas. Lo anterior, no considera dos fábricas clandestinas de aguardiente de panela o caña que ahora ya se procesa con elementos químicos tales como el alumbre o pastillas químicas que aceleran y aumentan la producción y que, dicho sea de paso, afectan gravemente la salud del que las ingiere. Estas fábricas, localizadas en Atempan y Teteles, comunidades cercanas, declaran una producción diaria de cincuenta litros cada una. Existen otras cuatro fábricas clandestinas, una con una producción diaria mínima de 350 litros.

Lo anterior, da una producción diaria de 100 litros autorizados y cerca de dos mil cien clandestinos. En otras comunidades cercanas hay once fábricas clandestinas que producen un mínimo diario de cien litros cada una. Obviamente estos centros de producción no cuentan con las condiciones higiénicas mínimas ni con las licencias sanitarias correspondientes.

En las cantinas de San Sebastián, según nuestra investigación directa, las ventas de aguardiente oscilan a la semana entre cuatrocientos cincuenta y quinientos litros. Usualmente la gente acude a las cantinas y permanece en ellas largas horas ingiriendo bebidas alcohólicas. Es común observar a los campesinos alrededor de las cinco de la mañana, comprar un “topo” de aguardiente (alrededor de 250 c.c.) y llevárselo consigo para “aguantar el frío y lo pesado del trabajo”.

Las cantinas están llenas a partir de las tres o cuatro de la tarde diariamente, sobre todo los fines de semana y hasta altas horas de la noche; después de la jornada diaria, al regresar los campesinos de sus tierras, se reúnen a beber. El vencedor de aguardiente gana a cada litro que vende, alrededor de cincuenta pesos y el dueño de la cantina, más o menos la mitad.

El tequila no es una bebida muy consumida pero el pulque sí se vende más. El curado, proviene del cercano pueblo de Cuyuaco y se elabora mezclando aguardiente con pulque. Otra bebida común es



Fuente: mexlist.com

el “calichal” que se prepara combinando dos litros de refresco, uno de pulque, dos botellas de cerveza y un cuarto de kilo de azúcar.

Las “teporochas” son también comunes y se hacen con cerveza y aguardiente: en ocasiones se les agrega una copa tequilera y la mitad de un refresco. El brandy marca “Presidente” solamente se consume en las fiestas importantes: son más comunes los de las marcas “Parras”, “Al gusto” y “Vergel”.

Usualmente beben los hombres mayores de dieciocho años aunque a veces empiezan desde los dieciséis. Las mujeres beben por lo regular solamente en las fiestas o los fines de semana; los niños, acostumbran beber cerveza o refresco con brandy en algunas festividades, aunque en cantidades moderadas.

En las tres secciones de la comunidad, la proporción de mayores de quince años no varía gran cosa: alrededor del 55 por ciento. Esto lo mencionamos en virtud de que los 15 años es la edad en la que, a nivel internacional, empieza el conteo epidemiológico de la ingesta de alcohol en la población.





Fuente: amqueretaro.com

El consumo per-cápita de aguardiente es de alrededor de un litro semanal, lo cual es muy alto. Lo anterior implica un gasto semanal en esta bebida que representa el 10 % del salario; con relación a la cerveza, el gasto semanal en promedio en relación al salario, es de 24%, aparte del anterior.

El consumo anual per-cápita es de 24.01 litros de aguardiente y 237.17 litros de cerveza, incluyendo ambos sexos y a toda la población. Haciendo los ajustes necesarios -y si solamente consideramos a los hombres-, los consumos per-cápita quedarían en 47.1 litros de aguardiente al año y 162.86 litros de cerveza.

Conclusiones

El alcohol está siempre presente en los ciclos principales de la vida: la gente bebe para celebrar el nacimiento de un hijo, su incorporación a la iglesia a través del bautismo, para validar una relación ritual de compadrazgo (en esta comunidad a través de la danza conocida como la "Xochipitzáhua" o de las flores delgadas), al terminar los estudios o inaugurar una casa, al llegar la hija a los

quince años, al celebrarse la fiesta del pueblo o de una imagen, al aceptar un cargo en la estructura civil o religiosa, al matrimonio, al acto de confirmación o de primera comunión, a la inauguración de un edificio público, a la muerte.

El alcohol desempeña un papel fundamental en el grupo: sirve tanto para convalidar una situación social, como para provocar una relación problemática entre las personas; el alcohol cohesiona a la población al ingerirse en una festividad religiosa, pero también puede ser causa de violencia y crimen.

El alcohol en ésta y otras comunidades, permite una interacción más abierta entre los que lo ingieren, al desinhibirse los vecinos que se reúnen socialmente a intercambiar problemas, experiencias y diversas situaciones; pero también, cuando se llega a los excesos, el alcohol es causa de sospecha, de revancha y de castigo. El que invita a una fiesta y no ofrece alcohol, es criticado; el que ofrece bebidas caras y abundantes, es respetado. Una fiesta es buena, se dice, si la cantidad de alcohol que circula en la misma es suficiente y de calidad.

El alcohol es también factor de cohesión y movilidad social pero, paradójicamente, también puede convertirse en un medio de ruptura social, de desintegración y de desprestigio. El alcoholismo constituye un grave problema



en San Sebastián, al igual que en el resto de comunidades indígenas o rurales, semi-rurales e inclusive urbanas de México y otros países en donde ha sido reconocido ya como un problema de salud pública y se están ejerciendo acciones en su contra. El alcoholismo no es más que un síntoma, la traducción de otros graves males sociales.

Es en las zonas menos desarrolladas en donde el consumo excesivo de alcohol trae consigo repercusiones socioeconómicas más grandes, sobre todo en lo que se refiere a la economía familiar que, por lo general, se basa en ingresos poco elevados, para no hablar de las repercusiones a nivel personal en términos de la salud (rehabilitación y tratamiento). Obviamente, poco es lo que se hace en este país en términos de prevención del alcoholismo.

Si se considera a la población en su conjunto, el índice de consumo de alcohol dependerá directamente de los criterios normativos que sobre el alcohol se encuentren en su grupo social determinado, es decir, de las normas sociales y culturales que rigen su uso. Es en este punto donde la investigación antropológica debe centrar su atención. Las anteriores normas sociales se refieren básicamente a los ritos sociales de convivencia, al tipo de alimentación y preparación de las comidas, a la valorización social de las propiedades alimenticias y energéticas del alcohol y a todas las cuestiones del “ethos” o concepciones hacia el alcohol en el papel que juega dentro del contexto sociocultural del grupo, lo anterior, a la luz de las variables sociodemográficas básicas.

7.- No hay un solo paradigma para leer la globalización sino un conjunto de narrativas y metáforas que la aluden pero no llegan a configurar su verdadera dimensión. Se trata también no sólo de un proceso económico o de interconectividad comunicacional, sino también de grandes contingentes migratorios que hacen posibles nuevas formas de interculturalidad (García, 2000³: 6). Sin embargo, protestas masivas a las cumbres de organismos multilaterales no cesan desde Seattle en 1999 y posteriormente en Washington, Melbourne, Davós, Niza, Québec, Gotemburgo, Barcelona y Génova: las instituciones multilaterales toman decisiones que afectan a millones de personas que por eso protestan (Hernández Navarro, 2001: 17). Amnistía Internacional (2001), en su Informe Anual 2001, ha condenado los nefastos efectos de la globalización que se traducen en empobrecimiento y aumento de las desigualdades.

El alcoholismo y la farmacodependencia, que hace unos años no eran problema, ahora se ven manifiestos en cada esquina desde la introducción de las maquilas junto con la prostitución y la delincuencia, que están creciendo a elevadas y preocupantes cifras. Las tradiciones en la comunidad han cambiado a una tasa sorprendente. La fiesta del pueblo en honor del santo patrón ahora no se celebra como antes con misas, procesiones y rezos sino que en su lugar existen ferias con apuestas, cantinas disfrazadas y prostitución. Los hábitos alimenticios también han cambiado: las tortillas ya no se hacen en casa, se compran a precios más elevados y de peor calidad, la electricidad ha llegado a la zona y con ello, las telenovelas, la inducción al consumo y la música norteamericana que ha sustituido a la original. Los músicos tradicionales están sin trabajo, la agricultura se ha abandonado prácticamente y las mujeres que en el pasado se encargaban de las labores domésticas, quieren ahora trabajar en la maquila donde se les acosa sexualmente y abandonan a sus hijos. La gente ya no se viste, come o vive como antes: todo ello ha ocurrido en menos de cinco años. Ahora los utensilios ya no son de barro sino de plástico; la madera se ha reemplazado por los ladrillos como materiales de construcción, los muebles son comprados y ya no hechos a mano. En resumen, las metas de los indígenas ahora son claramente diferentes. La mayoría de la población quiere tener un empleo en la maquila, casarse al estilo ciudadano, celebrar los ciclos de la vida de manera diferente, ser como gente de la ciudad y no más rurales o indígenas. Ya se escuchan discos compactos americanos en vez de las bandas locales, ya existe comida chatarra, consumo de licores antes no conocidos y productos que se anuncian en la televisión. Lo que antes no era indispensable ni parte de la cultura, esto es, suntuario, ahora es necesario.

En cualquier conglomerado social, la prioridad es crear y recrear las condiciones sociales y económicas necesarias para la subsistencia: en este sentido, la alimentación, la vivienda, el vestido y la salud resultan de suma importancia y cuando la propia sociedad no es capaz de satisfacer estas necesidades primordiales, la situación se torna crítica.



En esta comunidad, la agricultura fue hasta hace años, un medio para la subsistencia dado que básicamente estaba enfocada al autoconsumo. Al abandonarse las actividades agrícolas para dedicarse a trabajar en las maquilas, los jefes de familia y muchas madres encargadas antes de su hogar, han dejado de lado el campo y lo han cambiado por raquíuticos salarios y por la explotación de los empleadores de esa industria, lo cual ha venido a trastornar completamente la cultura de estos grupos indígenas al modificar sus creencias, costumbres, tradiciones y formas de vida.

A lo anterior, y debido también a la implantación de políticas neoliberales en nuestro país en las últimas cuatro décadas sobre todo a raíz de la activación del desigual Tratado de Libre Comercio, habría que sumar la desatención por parte del Estado y sus políticas públicas para atender las graves y urgentes necesidades de estas comunidades, sobre todo las que se relacionan con la alimentación y la salud. El combate a la pobreza no tiene éxito pero sí mucha publicidad: a través de onerosos programas de propaganda política se señala que se están atendiendo los problemas relacionados cuando más se paga en la publicidad que en los propios programas.

La situación de la salud en los trabajadores, antes agrícolas y ahora maquiladores, es verdaderamente crítica sobre todo cuando vemos los aumentos en los índices de consumo de alcohol y de otras drogas así como de enfermedades de transmisión sexual. Todo ello conlleva a altos índices de desnutrición que no son atendidos por las autoridades locales. Estos fenómenos no son más que un reflejo de lo arrasadoras que son las políticas de la globalización.

Los resultados finales de la globalización no se conocen aún pero pueden ya vislumbrarse. Algunos estudiosos alertan de los malos efectos de esta fase superior del capitalismo tales como la polarización del ingreso, el desempleo y la exclusión social especialmente para sectores vulnerables⁷. Cuando surgió el capitalismo hace ya varias centurias, muchos advirtieron la necesidad

de controlar sus efectos en términos de la desigualdad y la explotación y esa lógica sigue siendo válida para el capitalismo actual que ahora es global y cuya oscura facie es la explotación, la desigualdad y la exclusión que también actúan globalmente.

En el caso de México, el desempleo es una de las más claras consecuencias. La maquila provee algunos puestos de trabajo pero bajo condiciones de explotación por bajos salarios y ausencia de prestaciones de ley y ello afecta el resto de la economía y destruye la cultura local. Por eso, el impulso a la producción y al mercado interno y el acceso igualitario a los recursos comunicacionales y educativos, debe desarrollarse para proteger las instituciones regionales (García, 2000b: 4-5).

Las exportaciones que provienen de la maquila no han tenido un efecto directo en la reconstrucción del mercado interno, en la generación de empleos o en la elevación del nivel y la calidad de las mayorías dado que las maquiladoras han desarticulado el resto de la economía, favoreciendo mayoritariamente a los países originarios y siendo un sector tan dinámico, preocupa que la inversión privada no se concrete y que las exportaciones no crezcan mientras que sí lo hace el gasto público y la deuda externa, lo cual afecta el crecimiento económico. La inflación debe reducirse aún más sin controles artificiales o distorsiones en los precios con una tasa flotante y libre de intercambio del peso en relación con el dólar. La industria maquiladora opera actualmente en una atmósfera de no-credibilidad y competitividad, por lo cual se requiere un marco legal regulatorio que genere confianza y competencia.

Se podrá alcanzar el crecimiento económico siempre y cuando haya más inversión privada interna, más exportaciones, menos gasto público y menos préstamos al exterior. Las condiciones que se requieren para que la economía mexicana mantenga un cierto nivel de dinamismo y estabilidad en los años por venir, deben ser implementadas ya. Más debe hacerse en la creación de alternativas reales de crecimiento, la aplicación de una democracia real y tangible, la modernización del sistema educacional y del sector de exportación, incluyendo la maquila. México requiere



urgentemente una infraestructura que refleje el actual desarrollo industrial y permita la asimilación del crecimiento poblacional en centros urbanos con empleos garantizados. Además de la globalización, debemos analizar la concentración de capitales en los bancos, los grandes consorcios y las empresas de comunicación mundial que las soportan (Kurnitzky, 2000: 36).

La globalización ha intensificado la interdependencia recíproca como un modo de interconectar a las sociedades entre sí y que tiene que ser reevaluado en términos de los potenciales de las culturas nacionales y las instituciones regionales dado que se trata de un proceso que, no sólo acerca a los países y los hace más homogéneos, sino que también produce quiebres y segregaciones. El modelo de desarrollo y la política económica implantada en México en los últimos tres lustros, demuestran que es imperativo imaginar los objetivos, instrumentos y procesos que den cuerpo a una política social y económica que sea capaz de enfrentar exitosamente los grandes problemas y los enormes desafíos que ya están presentes, siendo quizá la pobreza y la distribución del ingreso uno de los más importantes (Villarreal, 2000, Boltvinik et.al., 2000). Al respecto, conviene recordar que uno de los efectos que tendría el aceptar la propuesta de los países desarrollados agrupados, tanto en la Organización Mundial de Comercio como en la Unión Europea, es la firma de un Acuerdo Multilateral de Inversiones que en el contexto de la globalización y en el caso específico de México con la industria maquiladora, se ha visto que no ha traído beneficios reales para el país y más bien ha generado problemas sociológicos y a la ecología (López, 1999:169-198; Lerman, 1999).

La globalización también pone en cuestión el papel que juega el territorio en los procesos de acumulación, es decir, el proceso de desterritorialización, producto del acelerado desarrollo de las tecnologías de comunicación, en términos de interconexión simultánea e inmediata de espacios que tienden a homogeneizarse (Red Nacional de Investigación Urbana, 1999.). La globalización debe ser vista, pues, como resultante de la crisis del sistema capitalista actual provocada, entre otras cosas, por la

ausencia de un mecanismo macrosocial de coordinación entre las decisiones de los inversionistas y las capacidades de absorción de los ciudadanos de la sociedad global, pero también debido al agotamiento estructural del mercado y la democracia formal que han llevado al ocaso definitivo del paradigma neoliberal ortodoxo y su reemplazo por la llamada “Tercera vía” (Dieterich, 2000).

La globalidad no es una relación abstracta, inconsistente o generalizable normativamente pues se impone en el ámbito de lo local de una manera singular: lo que sí es cierto, es que sus efectos permiten la desarticulación de ciertas dimensiones clave en las que se asienta el trabajo antropológico tales como tradición y comunidad, memoria y ritos de pasaje, socialización y visión del mundo, apropiación del paisaje y del lenguaje. Observamos trabajadores en el campo sin memoria colectiva quienes ejercen la “libertad” de vender su fuerza de trabajo en cualquier mercado. Este ex trabajador agrícola ya no puede ser comprendido a partir de la cotidianidad de la vida social y de las redes comunitarias y organizativas en las que se formó históricamente su identidad colectiva. En un mundo que cambia al ritmo de la globalización, hay un constante proceso de constitución y desestructuración y los sujetos son sometidos a tensiones entre sus acciones específicas y la estructura económica en la que se encuentran situados y que responden a las complejidades de la modernización pero también elaboran o reinventan sus recursos de sobrevivencia y estrategias para adaptarse socialmente o incluso modifican su situación estructural (Salas et. al., 1998:229-231).

En este trabajo, hemos visto, de manera “global”, como es que se dan consecuencias de estos procesos en una pequeña población indígena de un estado de México: si la riqueza o el acceso a la educación, los servicios de salud y bienestar, el empleo y la tecnología fueran globalizados para todos, desde luego daríamos la bienvenida a la globalización: pero desafortunadamente, pensamos y hemos constatado con la evidencia del trabajo de campo, que el mercado global hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres.



Bibliografía

- Amnistía Internacional. (2001). Informe Anual 2001. *La Jornada*, 30 mayo 2001: 43.
- BERRUECOS, L. (1971). *El compadrazgo en la comunidad nahua de San Sebastián, Municipio de Teziutlán, Estado de Puebla, México*. Tesis Profesional, México, ENAH, INAH, SEP.
- (1976). *El compadrazgo en América Latina: Análisis Antropológico de 106 casos*. Instituto Indigenista Interamericano. Serie Antropología Social 15, p. 114.
- (1977). *Lástima que mohuintiá quema y no papá: Patrones de ingestión de alcohol en una comunidad indígena de la Sierra Norte de Puebla, México*. México: Reportes Especiales CEMESAM, 403 pp.
- (1996). La ingesta de alcohol en San Sebastián, Puebla. En: *Addictus*, Año 3, No.10, abril-mayo, 1996. Ciudad de México: Ediciones Alternativas, 27-31.
- (2000). Globalization and the maquila industry: the transformation of leisure lifestyles in an Indian Mexican community. Trabajo presentado en el *Congreso Internacional "Globalisation, Culture and Everyday Life"*, organizado por The Research Unit for Global Studies, Department of Sociology. Manchester Metropolitan University, Manchester, Great Britain: 6 Julio, 2000.
- (2002). La transformación de los patrones de consumo de alcohol, como resultado de la globalización, en una zona indígena de México. Trabajo presentado en el V Congreso Internacional de Estudios Latinoamericanos, organizado por el Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (C.I.E.L.), Universidad de La Serena, Chile. 6-8 de Noviembre de 2002. Publicado como "La transformación de los patrones de consumo de alcohol, como resultado de la globalización, en una zona indígena de México." En: *Globalización: Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*. (ISSN1605-5519), Noviembre, 2002. (AC), y en: *Perspectivas Políticas* No.16, Enero 2003: 1-34.
- BOLTVINIK, J. & HERNÁNDEZ LAOS, E. (2000). *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*. México: Editorial Siglo XXI, 354pp.
- DIETERICH, H. (2000). *Identidad Nacional y Globalización: La Tercera Vía*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 170pp.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2000a). Entrevista sobre *La Globalización imaginada*, México: Paidós. En: *Semanario de la UAM*: 6 de marzo: 4-5.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2000b). *Semanario de la UAM*, 11 sept. 2000: 6.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, L. (2001). *La Jornada*, 10 julio 2001: 17.
- KURNITZKY, H. (2000, 10 de mayo). Entrevista de Irene Selser. *Milenio*, Sábado 8 de abril: 36.



- LERMAN ALPERSTEIN, A. (Compiladora) (1999). *Globalización-Regionalización*. Departamento de Política y Cultura, División de Ciencias Sociales y Humanidades. México: UAM-Xochimilco, 198 pp.
- LÓPEZ VELARDE, A.(1999). La inversión extranjera en la globalización. En: Leraman Alperstein A. (Compiladora) (1999). *Globalización-Regionalización*. Departamento de Política y Cultura, División de Ciencias Sociales y Humanidades. México: UAM-Xochimilco, 198pp.: 169-198.
- MÁRQUEZ, A. D. (2000). *El sector industrial de México*. 8 de mayo del 2000, 1994-1999.
- MÁRQUEZ, A. D. (2002). Maquiladoras: ¿Fin de la Crisis? *La Jornada*, 30 de diciembre de 2002, p. 25.
- MARTÍNEZ, E. (2000). *Entrevista personal*. Jueves, 23 de Marzo.
- Red Nacional de Investigación Urbana (1999). *Globalización y Reestructuración Territorial*. UAM-X, 259 pp.
- SALAS QUINTANAL, H. & RODRÍGUEZ TORRENT, J. (1998). Antropología contemporánea: globalización, dependencia y caducidad conceptual. En: *Cuicuilco, Revista de la ENAH*, Nueva Época , Vol.5, No.12, Enero-Abril, 1998: 211-243.
- SÁNCHEZ, A. (2001). *Reforma*, 23 marzo 2001: 14.
- VILLAREAL GONZÁLEZ, D. (Comp.) (2000). *La política económica y social de México en la globalización*. México: UAM-X/Miguel Ángel Porrúa, 378 pp.

